Los griegos no eran sodomitas: montajes homosexuales en clave de género

P. Javier Olivera Ravasi

> "Los modernos han perdido mucho tiempo (…) **queriendo presentar a la antigua Hélade como un paraíso para los invertidos**, lo cual es excesivo: el mismo vocabulario de la lengua griega y la legislación de la mayor parte de las ciudades atestiguan que la homosexualidad **no dejó de ser considerada como un hecho «anormal»"** (Henry-Irenee Marrou)[1].

Que los espartanos eran afeminados; que Alejandro Magno también; que en el Banquete de Platón se habla de ello y que acostarse con efebos era moneda corriente en la Grecia antigua… ¿Cuántas veces hemos oído hablar de este tema sin tener una respuesta adecuada según las fuentes históricas?

Son tantas las veces que se nos ha golpeteado con esta cantinela dogmática que hasta uno podría plantearse: "si acaso fue así, ¿no debería volverse a practicar lo que aquellos sabios de la civilización occidental realizaban sin tapujos?". Pues bien; acá está el punto y el caballo de Troya intelectual (nunca mejor cupo la expresión) que la ideología de género nos quiere hacer tragar para legitimar fenómenos decadentes de la vida moderna[2].

1. El origen del mito

Digamos desde el inicio nomás que no se nos ocurre afirmar *la inexistencia de homosexualidad o pedofilia en Grecia* (¿dónde no las hubo?) sino simplemente decir que la moral tradicional de los helenos y hasta las propias leyes antiguas condenaban estas prácticas, incluso con la pena de destierro, en algunos casos.

Analizando este tópico moderno, uno encuentra que la primera "coincidencia" encontrada y que, en general se pasa por alto, es que casi todos los "expertos" que aluden a una extensión endémica de la homosexualidad en Grecia fueron ellos mismos **una pandilla de homosexuales declarados**. Y esto no resulta una mera refutación *ad hominem*, sino que, desde la perspectiva del autor, es inevitable que sus posturas (no sólo las intelectuales) caminen marcha atrás conforme a sus tendencias personales minoritarias.

---

[1] HENRY-IRENEE MARROU, *Historia de la educación en la antigüedad,* Akal/Universitara, Madrid 1985, 46.

[2] El presente trabajo se ha inspirado en el libro de EDUARDO VELASCO, *El mito de la homosexualidad en la antigua Grecia*, Camzo, Madrid 2012, 91 pp. (hemos agregado fuentes y notas). Véase también la obra de FÉLIX BUFFIÈRE, *Eros adolescent, la pédérastie dans la Grèce Antique*, Les Belles Lettres París 1980, 703 pp. (reseñado por OCTAVIO A. SEQUEIROS en *Argos* nº 6 [1982], 102-108).

Hablamos, por ejemplo, de “autoridades” de la talla de Walter Pater, Michel Foucault, John Boswell, John Winkler, David Halperin y Kenneth James Dover, quienes, al parecer, vivieron en sus mentes una serie de fantasías a costa de la historia griega. W. Pater, el primero de ellos (1839-1894) y profesor de Oxford, comenzó con el intento de justificación de la sodomía, analizando la historia antigua según las relaciones sodomíticas que mantenía él mismo con sus propios discípulos (fue profesor de Oscar Wilde, homosexual arrepentido y, con el tiempo, converso al catolicismo), e intentando justificarlas a la luz de la filiación espiritual que existía en la Hélade entre maestro y discípulo.

Es que el ladrón piensa que todos son de su condición.



Oscar Wilde y Lord Alfred

Esta camarilla de victorianos decadentes es la responsable de haber acomodado la historia y la mitología griega a sus fantasías y posiciones sexuales; obras que, con el tiempo, serán desempolvadas y hasta elogiadas -un siglo después- durante el advenimiento de la oleada hippie. Y valga tener en cuenta que, desde entonces, nadie ha aportado nada nuevo al tema, repitiendo como discos rayados una y otra vez la misma melodía; toda la información que existe hoy en internet sobre “la homosexualidad de los griegos”, por ejemplo, es un montaje perifrástico mal encarado.

Pero veamos: ¿dónde está la “prueba” de la homosexualidad aceptada en Grecia según estos autores? Pues aquí:

a) La primera de ellas plantea que los griegos, particularmente los de herencia jonia (como los atenienses), tendían a “recluir” mucho a sus mujeres y apartarlas de la vida pública, suprimiendo la imagen femenina de la vida social. Esta situación, valga la pena recordarlo, no era propia de toda la Hélade (en la Esparta doria las mujeres tenían una libertad realmente notable); sí era claro que **los vínculos personales más fuertes**

solían darse entre hombres (la verdadera "libertad femenina" no llegará hasta que surja el cristianismo, mal que les pese a las *feminazis* modernas).

b) La segunda se basa en el ideal de belleza. Así como hoy en día el ideal del imaginario colectivo es el cuerpo de la mujer entre veinte o treinta años, en la Grecia antigua **el ideal de belleza era la del muchacho que se hallaba entre la adolescencia y la madurez**, considerado el único tipo humano que combinaba una vida de violento ejercicio al aire libre y salud corporal. Ahora: así como nadie diría que hoy, por mostrarse a la mujer como ideal de belleza, las mujeres deberían ser todas unas lesbianas empedernidas, lo mismo debería pensarse del prototipo masculino de belleza y las razones que se aducían para ello.

c) La tercera: en un pueblo que daba tanta importancia al entrenamiento deportivo, al combate y a la camaradería, era normal que, en el seno de aventuras y grandes batallas lejos del hogar, se forjasen **vínculos extremadamente profundos entre hombres**... Claro que eran vínculos raramente comprendidos por una sociedad pacifista, afeminada y sedentaria como la nuestra que, en todo caso, no iban más allá de una sólida hermandad. Es verdad, sin embargo, que debieron existir en estos ambientes, casos de relaciones anormales, pero de allí a pensar que todo soldado era sodomita, hay un abismo.

De hecho, los vocablos griegos para designar al maestro iniciador y al joven iniciado que aspiraba a convertirse en hombre, eran respectivamente *erastes* y *erómenos*, lo cual, traducido literalmente, sería algo así como "amante" y "amado". Sin embargo, como veremos enseguida, la mentalidad de la Antigüedad distinguía claramente entre el *amor carnal* y el *amor platónico*, máxime en una cultura que consideraba que todo joven necesitaba la tutela y el consejo de uno mayor para llegar a ser sabio en la vida o excelso en el deporte. Más aún: si existía un lugar donde **la conducta disonante del sodomita** estaba mal vista, era sin duda en las asociaciones de cazadores y soldados del pasado remoto, donde el trabajo en equipo, la hermandad, el deber y la camaradería predominaban sobre los instintos individuales que se descargaban en combate (o con mujeres, a menudo capturadas y tomadas por la fuerza, como se ve en el famoso "Rapto de las sabinas").

Dicho todo esto, comencemos a desmenuzar el mito.

2. Apodos homosexuales e importancia del pudor

La mayor parte de sociedades humanas han proscrito y estigmatizado las prácticas sexuales estériles o aquéllas que conllevasen riesgo de infecciones. La homosexualidad en sí reúne ambas condiciones ya que, por un lado es incapaz de engendrar nueva vida y, por el otro, el lugar empleado para las relaciones carnales entre hombres (el ano) no es precisamente la parte más limpia, sana e higiénica del cuerpo humano. En la Grecia antigua –que no era una excepción a esta regla general– no existían eufemismos políticamente correctos como "homosexual", "gay" o "heterosexual". **Los "heteros" eran sencillamente la gente *normal*** que cumplía con la ley natural y basta; para los homosexuales se reservaban una serie de vocablos, generalmente de significado altamente infamante e indigno. Veámoslos:

- ***Euryproktos:*** ano abierto.
- ***Lakkoproktos:*** ano de pozo.
- ***Katapygon, kataproktos:*** homosexual pasivo.
- ***Arsenokoitai:*** homosexual activo.

- ***Marikas:*** el que salta arriba y abajo.

- ***Androgynus:*** hombre-mujer, afeminado, mariquita, ambiguo.

- ***Kinaidos* (κιναίδος):** Causador de vergüenza. Deriva de *kineo* (mover) y *Aidós* (vergüenza, diosa del pudor, el respeto, la modestia, la reverencia, diosa acompañante de Nemesis y castigadora de las transgresiones morales).

Detengámonos un poco en este último vocablo.

Aidós, según el mito, siempre iba acompañada de la cruel *Némesis* (Indignación –tiene otras acepciones: Justicia y Venganza son las más conocidas), una divinidad vengadora que encaja bien con la noción de "karma" o de castigo por los pecados; pues bien: los griegos pensaban que **todo aquel que hubiese incurrido en sodomía, tenía una espada de Damocles pendiendo pacientemente sobre su cabeza.** Pero el dato más revelador es que en el imaginario griego, *Aidós* iba asociada precisamente al ano.

- *¿Cómo?*



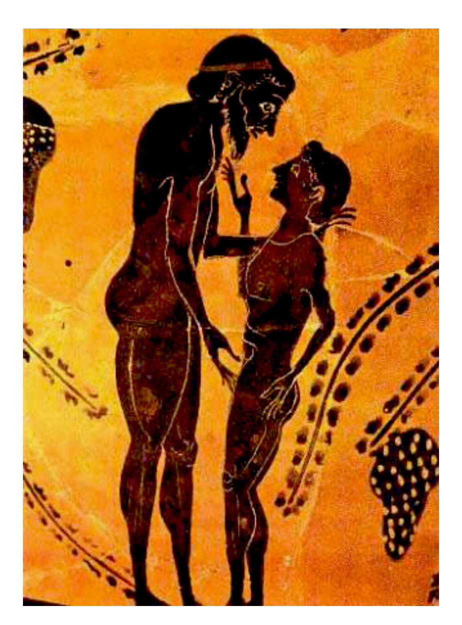
Sí. Cuando Zeus creó al ser humano y las propiedades de su alma, dejó fuera a la **Vergüenza** *(Aidós*, reverencia, respeto, pudor, modestia) y, puesto que no sabía dónde insertarla, ordenó que fuese insertada en el ano. Aidós, sin embargo, se quejó contra Zeus diciéndole: "accederé a ser insertada de este modo, sólo a condición de que, cuando entre algo después de mí, yo saldré inmediatamente"[3]. De este mito se deduce que, según la mentalidad tradicional griega, el sexo anal implicaba, a la vez, desvergonzarse (el pudor era considerado virtud en Grecia) y esparcir la vergüenza alrededor de uno.

Otro asunto aparte es que, en una cultura europea pagana donde cada actividad, cada oficio, cada momento de la vida tenía su propio dios "patrón" o protector, uno esperaría encontrar una divinidad, un *numen* o un espíritu de algún tipo, que se ocupase de la homosexualidad; y no lo había... O mejor dicho, sí existían: se trataban de los **sátiros**, esos *dáimones* degenerados que llevaban a cabo todas las perversiones imaginables y que, en Grecia, no gozaban precisamente de buena fama –trataremos el tema más adelante. Por otro lado, en una civilización que concede estatus "regular" a la

[3] ESOPO, *Fábulas.*

homosexualidad, y que la favorece por encima de la heterosexualidad, uno esperaría que el erotismo estuviese personificado en una divinidad representada por un muchacho joven, bello, fuerte...; pero la realidad, de nuevo, no es tal. La diosa del amor, la traedora de Eros y de todas aquellas cosas que hacen perder la cabeza a los hombres, **era Afrodita, el arquetipo de la "hembra alfa"** (lo lamentamos –de nuevo– por las feministas empedernidas…).

3. Layo, padre de Edipo y patrono de los sodomitas griegos



Cerámica griega (s. VI a. C.). Museo de Bellas Artes, Boston

El mito de Layo es un ejemplo perfecto de la concepción que se tenía en Grecia sobre la homosexualidad y la sodomía, mostrando lo que sucede si se descuida a *Aidós*, atrayendo la *hybris*[4] y provocando la venganza de *Némesis*. Del linaje real de la ciudad de Tebas, al momento de ocupar el trono, Layo sufrió una revuelta de parte de sus primos por lo que debió exiliarse en Pisa, donde el rey Pélope lo acogió como huésped y le pidió que instruyese a su hijo Crisipo en el arte de domar caballos.

Dejándose llevar por la pasión contraria a la naturaleza, Layo profanó la sacralidad y el carácter platónico de la relación maestro-discípulo, abusando sexualmente del joven quien, por vergüenza (recordemos a *Aidós)* terminará suicidándose; la transgresión hará que Pélope invocase sobre Layo la maldición de Apolo, lo que hará que *Némesis*, compañera de *Aidós*, entre en escena para ocuparse del castigo, como señala Platón en "Las Leyes":

> "La costumbre que estaba vigente antes de Layo dice que es correcto no mantener relaciones carnales con jóvenes varones como si fueran mujeres, apoyándose en el testimonio de la naturaleza de los animales y mostrando que **el macho no toca al macho con este fin porque eso no se adecua a la Naturaleza**"[5].

---

[4] *Hubris* o *Hybris* se consideraba un estado del alma en el que se precipitaba al hombre mortal hacia la soberbia, la prepotencia y la ignorancia para con los dioses y sus leyes, incitándole a cometer actos sacrílegos que atentaban contra el orden natural, las más de las veces.

[5] PLATÓN, *Las Leyes*, 836c.

Pero la cosa no terminará en un mero suicidio; allí comenzará y por la maldición de Layo tendremos a un Edipo de Tebas. Fue este acto contrario a la naturaleza lo que hará que los dioses mandasen la famosa Esfinge a Tebas quien, con cuerpo de león, cabeza de mujer y alas de pájaro, se dedicaba a sembrar terror por los campos tebanos.

El infame Layo, desposado luego con Yocasta, recibirá del oráculo de Delfos la advertencia de su futuro: no debería tener familia pues, un varón de su progenie, mataría a su padre y se casaría con su madre. Se trataba de *Moira* (el destino) inevitable para los griegos. La historia es por todos conocida: con el tiempo, Edipo, hijo suyo, terminará cometiendo el parricidio y casándose con su propia madre; Yocasta se ahorcará; Edipo se arrancará los ojos, terminando su vida desterrado; Etéocles y Polinices, hijos del incesto, morirán en combate singular mientras que Antígona e Ismele, serán condenadas a muerte...

Y todo por la relación homosexual de Layo…

En lo que respecta al asunto de la homosexualidad en este mito, habría que preguntarles a varios promotores de la "homosexualidad griega":

- ***¿Por qué Crisipo se suicida si el sexo entre maestro y alumno era tan normal?***
- ***¿Por qué Zeus manda a la Esfinge a Tebas como castigo?***
- ***¿Por qué el linaje de Layo pasa a ser maldito?***

Este mito, claramente ideado para prevenir la homosexualidad permitía que los griegos sacasen varias moralejas: por un lado, que la aberración *siempre* era castigada por los dioses, tarde o temprano, téngase conocimiento de ella o no. Por otro, que a *Aidós* siempre la secundaba *Némesis*, la diosa de la venganza "kármica". Por último, que los pecados de los padres se pagaban, al menos, hasta la tercera generación.

Cuando pensamos que **este mito era una tradición antiquísima, transmitida oralmente y representada año tras año en el teatro**, resulta difícil pensar que los griegos tuviesen a la *kinaidia* (homosexualidad) como algo normal.

4. "Misokinia" en las leyes y la moralidad griegas

No hablamos aquí de ese eufemismo moderno llamado "homofobia" ("miedo al homosexual", etimológicamente), sino de una verdadera "*miso-kinia*" ("misos": odio, "kynos": perro/homosexual) perseguida y hasta penada no sólo por la ética sino por la mayoría de las leyes helénicas de otrora. Veámoslo.

En su "*Contra Timarco*", el orador **Esquines** (389-314 a.C.) nos relata cómo entre las famosas *Leyes de Solón*, se prescribían las siguientes disposiciones contra quien hubiese tenido "*etairese*" (compañía del mismo sexo):

> "Si algún ateniense se prostituye (relación homosexual), no se le permita llegar a ser uno de los nueve Arcontes, ni se le consagre sacerdote, ni ejercer la judicatura por el pueblo, ni desempeñará cargo alguno, ni al interior ni en el exterior, ni por sorteo ni por elección, ni sea hecho heraldo, ni pronunciará opinión, ni entrará en los santuarios públicos, ni llevará corona en las procesiones, ni atraviese por los alrededores del ágora. Si algo de esto hiciera, sentenciado por prostituirse se lo condene a muerte"[6].

[6] ESQUINO, *Contra Timarco*, v. 21.

El discurso de Esquines toma tintes cada vez más duros cuando invita a los jueces a recordar a sus antepasados atenienses, "severos hacia toda conducta vergonzosa" considerando "preciada la pureza de sus hijos y sus conciudadanos". Asimismo, **elogia las radicales medidas espartanas contra la homosexualidad**, mencionando el dicho según el cual "*es bueno imitar la virtud, aunque sea en un extranjero*".

Esta ley de la **"progresista" y "avanzada" democracia griega, hoy en día sería calificada como homófoba y fascista, sin lugar a dudas**.

Por su parte, el famoso orador y político **Demóstenes** (384-322 a.C.), enumera algunas medidas del mismo tenor en su "*Contra Androcio*", al especificar que, quienes hayan tomado parte en actos de sodomía, la ley "*prohíbe hablar en público o presentar mociones*"[7].

Muchas otras citas podían aducirse aquí en materia de legislación; sólo apuntemos que, por el hecho de practicar la homosexualidad desfachatadamente, a los **se privaba a los atenienses de asistir a eventos políticos, culturales, religiosos o populares de cualquier tipo**, convirtiéndose directamente en "*metoikós*" (metecos) o ciudadanos de segunda categoría.

5. Los mejores autores de Grecia repudiaban la sodomía

El gran maestro Platón, a quien hemos citado más arriba planteaba:

> "Cuando el varón se une con la mujer para procrear, el placer experimentado se supone debido a la naturaleza [*kata physin*], **pero resulta contrario a la naturaleza** [*pará physin*] **cuando se aparea con un varón, o cuando una mujer lo hace con una mujer**, y aquellos culpables de tales enormidades están impulsados por su esclavitud al placer"[8].

Y más aún:

> "Podríamos forzar una de dos en las prácticas amatorias: o que nadie ose tocar ninguna persona nacida de los nobles y libres excepto el marido a su propia esposa, ni a sembrar ninguna semilla profana o bastarda en concubinato, **ni, contra la naturaleza, semilla estéril en varones –o deberíamos extirpar totalmente el amor por varones"**[9].

En el "Fedro", dirigiéndose a los homosexuales, dice:

> **"Tenéis miedo de la opinión pública**, y teméis que si la gente se entera [de vuestro asunto amoroso], seréis repudiados"[10].

El mismo Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*, llamaba simplemente ***enfermedad o perversión*** a la sodomía, planteando que podía provenir por mala constitución o por problemas en la infancia[11]. Por su parte, **Plutarco** contrastará en su "*Erótica*" la unión natural entre el hombre y la mujer por contraposición a la "unión entre

---

[7] DEMÓSTENES, *Discursos políticos*, t. 1, Gredos, Madrid 1985, 403, n. 30.
[8] PLATÓN, *Las Leyes*, 636c. En el mito inventado por los cretenses, Zeus convertido en un águila y prendado de la belleza de este joven, mantuvo relaciones con él para convertirlo, luego, en uno de sus servidores.
[9] *Ídem*, 841c.
[10] PLATÓN, *Fedro*, 231e.
[11] ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, l. VII, c. 6.

hombres, contraria a la Naturaleza", para decir después que quienes **"cohabitan con hombres "** lo hacen "*para physin*", es decir, contra la naturaleza[12].

Luciano de Samósata (125-181 d.C.), en su obra *Erotes* ("Amores") tiene numerosas perlas anti-sodomíticas de raigambre platónica:

> "Puesto que una cosa no puede nacer de una sola fuente, a cada especie ella [la 'madre primordial'] la ha dotado de dos géneros, el macho, a quien ha dado el principio de la semilla, y la hembra, a la que ha moldeado como recipiente para dicha semilla. Ella los junta por medio del deseo, y une a ambos de acuerdo con la saludable necesidad, para que, permaneciendo en sus límites naturales, **la mujer no pretenda haberse convertido en hombre, ni el hombre devenga indecentemente afeminado.** Es así como las uniones de hombres con mujeres han perpetuado la raza humana hasta el día de hoy…"[13].

Las citas abundan, incluso en numerosas comedias (Aristófanes resulta un clásico) donde se utiliza un lenguaje extremadamente soez para despreciar a los homosexuales, especialmente a los que toman el papel pasivo del *kataproktos*es decir, "ano que recibe algo desde arriba".

La pregunta es obligada: si la homosexualidad era tan bien vista y hasta una práctica elogiada en Grecia, ¿a qué tanta literatura "misokínica"?

6. Las "milicias homosexuales" griegas



Mucho se ha hablado acerca del tema y con enorme desparpajo. Nuevamente es de señalar que, así como nadie será tan iluso de pensar que, en ambientes cerrados, alejados del sexo opuesto y sometidos a enormes presiones como es la milicia, jamás pueda darse la homosexualidad, tampoco podrá decirse que la sodomía resulta moneda corriente entre las milicias.

El gran historiador Marrou lo señala con detenimiento al decir que la amistad entre los hombres de Grecia,

---

[12] PLUTARCO, *Erótica*, 751c.
[13] LUCIANO DE SAMOSATA, *Amores*, v. 19.

> "(es) una constante de las sociedades guerreras, donde el medio varonil tiende a encerrarse en sí mismo. La exclusión material de las mujeres, toda desaparición de ésta provoca siempre una ofensiva del amor masculino (…). La cuestión se agudiza todavía más en el medio militar: se tiende en él a descalificar el amor normal del hombre a la mujer, exaltando un ideal basado en virtudes varoniles (fuerza, valor, fidelidad) y cultivando un orgullo propiamente masculino"[14].

Sin embargo, pensar que el amor entre camaradas conllevaba de por sí relaciones sexuales,

> "excede con mucho los datos de nuestros textos: se trata de una de esas exageraciones obscenas a que los sociólogos modernos sometieron muchas veces los ritos y leyendas consideradas como «primitivas»: hipótesis derivadas de un psicoanálisis elemental, **¡cuántas represiones ingenuas no se disimulan en el alma de los eruditos!**"[15].

La amistad masculina era el método pedagógico normal en el mundo griego y aquélla que se desarrollaba entre un joven adolescente y adulto poseía un valor formativo, una educación ante todo moral, la modelación del carácter y de la personalidad del joven bajo la dirección de un hombre de más edad, enseñando los valores de la lealtad, la fidelidad y la moderación; más aún en la milicia, *topos* masculino por antonomasia. Un caso paradigmático lo constituye, por ejemplo, el famoso *Batallón sagrado de Tebas*, caratulado el "batallón homosexual" vencedor de los espartanos. ¿De qué se trataba? Pues de un cuerpo de élite de trescientos guerreros formado por el general Epaminondas (378 a.C.) que, como táctica novedosa mezcló en las líneas militares a jóvenes soldados con sus tutores guerreros, combinando así la experiencia de unos y el arrojo de otros.

Muchos hay querido ver aquí un "batallón gay", sin embargo, yendo a las fuentes principales de su historia, es el mismo Plutarco (la fuente principal en la materia) quien se encarga de desmitificar el punto.

> "El batallón sagrado, según cuentan, fue Górgidas el primero que lo formó con trescientos hombres escogidos, a los que la ciudad proporcionaba formación y medios de vida (…). Algunos dicen que esta formación estaba compuesta de amantes y amados (*erastes* y *erómenos*) (…) cuando lo necesario era que el amante se dispusiera junto al amado, pues en las situaciones de peligro los de una tribu no tienen muy en cuenta a los miembros de su tribu, ni los de una fratría a sus compañeros de fratría, mientras que **el pelotón organizado según el sentimiento amoroso será irrompible e infranqueable**: en la ocasión, los unos porque aman a sus amados y los otros por vergüenza ante quienes los aman resistirán en los peligros por defenderse unos a otros"[16].

Y hasta acude a la autoridad del general Filipo para salvar las posibles malas interpretaciones luego de su última batalla, la de Queronea:

> "Se dice que Filipo, tras la batalla, se detuvo en el lugar en que habían caído los trescientos, y al ver los cadáveres, todos con sus armaduras alcanzados por delante por las sarisas (lanzas largas) y mezclados unos con otros, se quedó admirado, y al enterarse de que ese era el batallón de amantes y amados, se le saltaron las lágrimas y dijo: ***'Mala muerte tengan quienes piensen de estos que hicieron o pasaron por algo vergonzoso'"[17].***

---

[14] HENRY-IRENEE MARROU, *op. cit.*, 48.
[15] *Ídem*, 49.
[16] PLUTARCO, *Vidas paralelas, t. 3. Pelópidas*, Gredos, Madrid 2006, 367-368.
[17] *Ídem*, 368-369.

No serán, al parecer, sino ciertos poetas quienes comenzarán con el mito de supuesta relación carnal entre estos héroes, como denuncia de antemano Plutarco:

> "Y no es en absoluto, como dicen los poetas, que entre los tebanos ***la pasión de Layo*** diera principio a esta costumbre sobre los amantes"[18].

Es que existen **evidencias claramente anti-sodomíticas en las naciones militarizadas,** de allí que resulte sorprendente cómo ciertos autores y repetidores seriales continúan predicando el tema de una "Grecia gay" como algo indiscutido.

Esparta tampoco se queda atrás en la imaginación. El ritmo de vida del varón espartano, como se sabe, era intenso; la milicia era en sí misma todo un universo; y un universo de hombres donde **el culto a la virilidad, a la camaradería y a la importancia de la lucha por la Patria** era *todo*. Lo mismo sucedía con la relación *maestro-discípulo*: cada espartano era hermano de otro espartano (más aún en el arte de la guerra). Ahora, de allí a pensar en la homosexualidad como algo aceptado y hasta practicado como "deporte nacional", hay un largo trecho, como se encarga de aclarar el mismo Jenofonte al hablar de las leyes de Licurgo:

> "Si alguien que fuese honesto, se prendaba del alma de un muchacho e intentaba convertirlo en un amigo intachable y relacionarse con él (relación maestro-discípulo), lo elogiaba (Licurgo) y tenía ésta por la mejor educación; en cambio, **si era evidente que sentía atracción por su físico, lo consideraba muy deshonroso** y estableció que en Lacedemonia los amantes se apartaran de los muchachos, no menos que los progenitores se apartan de sus hijos o los hermanos de sus hermanos, en cuanto a los placeres del amor"[19].

Porque la relación maestro-alumno, instructor-soldado, fundada en el respeto y la admiración, constituía en Esparta un verdadero *entrenamiento,* un modo de aprender, una instrucción. La sacralidad de esta relación constituía el fundamento de la unidad militar hasta el día de hoy.

El romano Aelio decía que, si dos hombres espartanos "*sucumbían a la tentación y se permitían relaciones carnales, debían redimir la afrenta al honor de Esparta yéndose al exilio o acabando sus propias vidas"*.

Algo análogo decía Máximo de Tiro:

> "Cualquier varón espartano que admira a un muchacho laconio, lo admira únicamente como admiraría una estatua muy hermosa. Pues **placeres carnales de este tipo son acarreados sobre ellos por la *hybris* y están prohibidos**"[20].

7. Supuestas parejas homosexuales en la mitología e historia de Grecia

La mitología no es "historia" propiamente dicha; es más bien *tipo* de ella y es el modo en que en Grecia se *catequizaba* a las multitudes. Puesto que se han querido ver

---

[18] *Ídem*, 369.
[19] JENOFONTE, *Constitución de los lacedemonios,* l. II, 13.
[20] MÁXIMO DE TIRO, *Disertaciones*, 20e.

ejemplos homosexuales en ellos, repasemos sólo algunos en relación al tema que nos ocupa.

a. El caso de Aquiles y Patroclo



Aquiles vendando a Patroclo (500 a. C.), Staatliche Museen (Berlín)

Para ciertos adalides de la literatura griega sodomítica, Aquiles y Patroclo resulta la "pareja homosexual" más conocida del mundo griego. ¿Qué dice, en verdad, la literatura clásica al respecto?

Por empezar, la misma *Ilíada*, nos narra la cólera de Aquiles **contra Agamenón, por haberle robado a Briseida,** su esclava favorita (por cierto una cólera poco "homosexual").En la misma obra de Homero (canto IX) se nos narra que el héroe aqueo durmió en lo más retirado de la sólida tienda con una mujer traída de Lesbos (Diomeda, hija de Forbante) mientras que su amigo **Patroclo se acostaba junto a la pared opuesta, teniendo a su lado a Ifis**, la de bella cintura, regalo de su propio amigo[21]. Ahora, ¿cómo podría defenderse así la supuesta homosexualidad de Aquiles y Patroclo? Si ambos eran amantes, ¿por qué se acostarían en el lado opuesto de la tienda y… **con una mujer cada uno?**

Hay más. El comportamiento de Aquiles en toda la saga de Troya es el de un hombre hecho y derecho: se precia de haber tomado, arrasado y saqueado numerosas ciudades, de matar a infinidad de hombres y de esclavizar y poseer a sus mujeres y a sus hijas. **Cuando los aqueos quieren que Aquiles vuelva a la lucha, no le tientan con jóvenes efebos** (cosa que sería lo normal para un hombre que "se casa para procrear pero se lía con hombres para divertirse", como reclaman los homosexuales), **sino con infinidad de esclavas hermosas, vírgenes y "expertas en intachables labores"**. Patroclo, mayor y más prudente que él, es meramente su maestro y su iniciador además de su amigo; nada más.

b. Zeus y Ganimedes

Según ciertos círculos, Zeus y Ganímedes son otra de las "parejas homosexuales por excelencia" del panorama olímpico; veamos el mito detenidamente.

[21] HOMERO, *Ilíada*, vv. 657-668.

Ganimedes era un príncipe troyano que, recién salido de la adolescencia, vivía una transitoria etapa de cazador-recolector en un entorno salvaje, cosa común en la Grecia tradicional (Esparta también tenía esta costumbre) como ritual de tránsito para marcar la llegada de la hombría. Impresionado por su porte, Zeus en forma de águila, terminará raptándolo para llevarlo al Olimpo para ser el *copero*.



Ganimedes con el águila de Zeus, Bertel Thorvaldsen (1817),

Ahora, ¿qué significa "copero"?. Como su propio lo indica, significa *el que sirve las copas*. Sólo a un malintencionado o a un iluso se le podría ocurrir que se trataba de un *stripperavant la lèttre* dedicado a hacer shows eróticos... Que los dioses buscasen a **un "camarero" físicamente bello** es bastante comprensible en un pueblo en el que el patrón de belleza estaba dado por el físico masculino, según vimos. Los autores que le colocan rápidamente la etiqueta de homosexual al mito de Ganímedes incurren en juzgar un mito que tiene milenios de antigüedad con sus patrones psicológicos modernos.

Veamos, por si acaso, qué dice el mismo Homero sobre Ganimedes:

> "...y éste dio el ser a tres hijos irreprensibles: Ilo, Asáraco y el deiforme Ganímedes, el más hermoso de los hombres, a quien arrebataron los dioses a causa de su belleza **para que sirviera el néctar a Zeus y viviera con los inmortales**"[22].

¡Si hasta el mismo Platón, en "Las Leyes", criticaba una interpretación invertida!:

> "Todo el mundo acusa a los cretenses de haber inventado la fábula de Ganimedes. Pasando Júpiter por el autor de sus leyes, **ellos han imaginado esta fábula aplicándosela a él**, a fin de poder disfrutar este placer a ejemplo de su dios; pero abandonemos esta ficción"[23].

Pues bien: debido a esto, y a pesar de la apabullante falta de evidencia literaria de que Zeus abusara de Ganimedes, una búsqueda rápida por internet revelará decenas de páginas donde señalan la "homosexualidad" y el "mito pederástico" en el Olimpo,

[22] HOMERO, *Ilíada*, c. XX, vv 199 y ss.
[23] PLATÓN, *Las Leyes*, 636c.

olvidando que **Zeus es un dios que raptaba y violaba docenas** (por no decir cientos de miles) **de diosas y mujeres luego de convertirse en toro, cisne, lluvia, rayo de sol, etc…**, todo lo cual acarreaba los celos y la ira de Hera, su esposa y diosa del matrimonio monogámico, que no sabía cómo contener al poligámico y "pro-life" *pater hominumque deumque* ("padre de los dioses y de los hombres"),"extremadamente heterosexual".

c. Apolo y Jacinto



Apolo y Jacinto, Alexander Kiselev (1838-1911)

En la mitología griega, Jacinto era un bello y fuerte príncipe espartano al que el dios Apolo había tomado bajo su protección. Según Filóstrato, Apolo enseñó a Jacinto a tirar con arco, a tocar la lira, a moverse y sobrevivir en bosques y montañas, y a destacarse en las diversas disciplinas deportivas y gimnásticas. Queda claro entonces su papel de maestro e iniciador, no sólo de Jacinto, sino de toda Esparta (el príncipe Jacinto fue transmitiendo los conocimientos adquiridos del dios a sus compatriotas).

¿Cómo es la historia? Durante una de estas prácticas, el dios y el muchacho estaban turnándose en el lanzamiento de disco. En un momento dado, Apolo lanzándolo con demasiada fuerza, hizo que, por accidente, el disco diera en la cabeza de su discípulo matándolo en el acto. Afligido, el dios no permitió que Hades reclamase al joven y con su sangre, creó una flor en honor de su discípulo: la flor de Jacinto. Pues bien: ¿**alguien ha visto homosexualidad explícita en el mito?** ¿Hay alguna intervención de Eros o de Cupido? ¿Hay algo que sugiera que entre Jacinto y Apolo mediaba otra cosa que el amor que puedan profesarse dos buenos hermanos o compañeros de fatigas? Después de leer lo que tienen que decir al respecto de Jacinto autores como Heródoto ("Historias"), Pausanias ("Descripción de Grecia"), Luciano ("Diálogos de los dioses"), Filóstrato ("Imágenes") y algunos otros, no se puede encontrar absolutamente nada que dé a entender un amor erótico.

Pero para algunos que promueven la homosexualidad en la antigua Grecia, el mito de Jacinto no sólo demuestra irrefutablemente la homosexualidad pederástica y relaciones sexuales anales, sino también que toda Esparta practicaba la pedofilia homosexual… ¡sólo porque la festividad de Jacinto era importante en Esparta! Como ya hemos visto, **Esparta estaba lejos de ser un paraíso gay.** Mucho menos puede tildarse

al dios Apolo de pro-sodomítico ¡justamente él! que había aplicado su maldición a Layo, según vimos.

Así y todo hay quienes se esfuerzan en ver aquí una relación invertida.

d. El caso de Alejandro Magno



Alejandro Magno es otra de las tantas figuras manipuladas hasta extremos inverosímiles. Cuando la película homónima de Oliver Stone vio la luz en 2004, un grupo de 25 abogados griegos amenazaron con denunciar a la Warner Bross y a su director por distorsionar la historia, al punto que el film en Grecia sólo estuvo en taquilla 4 días, siendo un completo fracaso.

Todas las fuentes coinciden en describir a Alejandro Magno como un hombre muy contenido sexualmente, y en modo alguno promiscuo. De hecho, Plutarco ("Vida de Alejandro") nos explica cómo el gran general llegó a ofenderse al serle ofrecidos, por parte de un comerciante, jóvenes muchachos:

> "Escribióle en una ocasión Filóxeno, general de la armada naval, hallarse a sus órdenes un tarentino llamado Teodoro, que tenía de venta dos mozuelos de una belleza sobresaliente, preguntándole si los compraría. Alejandro se ofendió tanto ante la proposición, que exclamó muchas veces ante sus amigos en tono de pregunta: **'¿Qué puede haber visto en mí Filóxeno de indecente y deshonesto para hacerse corredor de semejante mercadería?**'. **E inmediatamente le respondió, con muchas injurias, que mandase al mercader tarentino al diablo, y su mercancía con él.** Del mismo modo arremetió con severidad contra un joven llamado Hagnón, que le había escrito que quería comprar un muchacho llamado Cróbulo, famoso en la ciudad de Corinto por su belleza"[24].

En cuanto al supuesto *affaire* con su amigo Hefestión, de nuevo, no se encuentra absolutamente *ninguna* evidencia que haga suponer que los amigos de la infancia eran una pareja sodomítica; de hecho no existe historiador serio que afirme rotundamente que eran amantes. Es más: de regreso a Susa, capital del Imperio persa, Alejandro dio a Hefestión por esposa a la princesa Dripetis, y él mismo desposó a Estatira, la hija mayor de Darío y hermana de Dripetis. También mantuvo relaciones con Barsine (quien le dio un hijo, Heracles) y con Roxana ("la mujer más bella de Asia"), con quien tuvo descendencia.

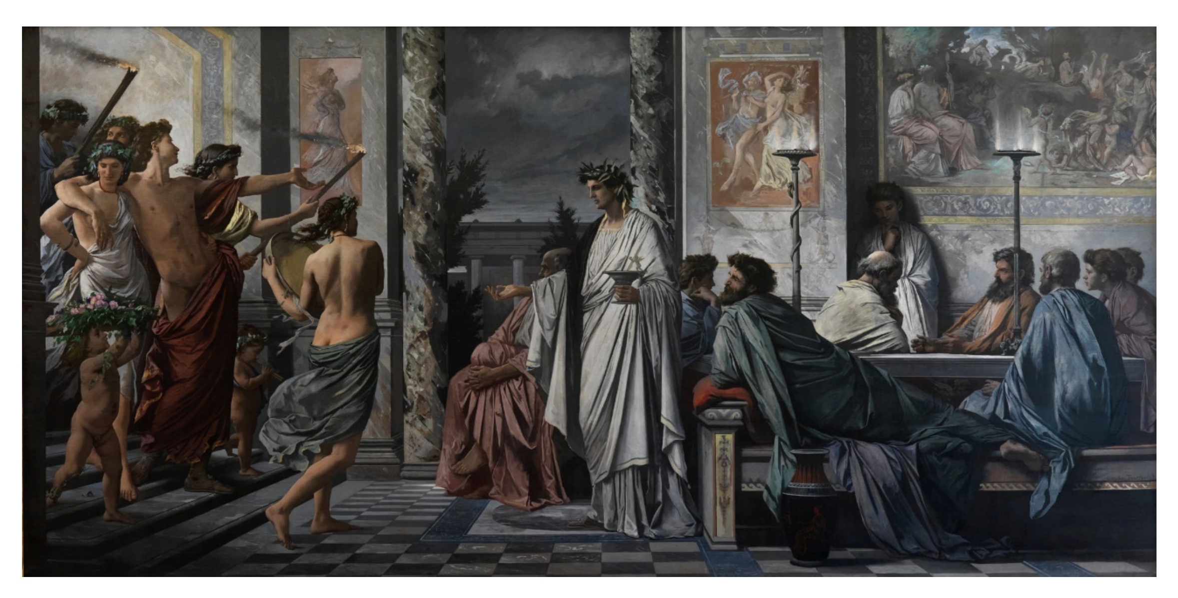
---

[24] PLUTARCO, *Vidas paralelas*, "Vida de Alejandro", XXII.

Por lo que hace al famoso beso al eunuco Bagoas, que a menudo es citado como si constituyese una prueba de homosexualidad, de nuevo, nos encontramos con lo que pasa cuando se juzga una costumbre antigua con una vara moderna: malentendido asegurado.

Plutarco nos describe cómo Bagoas ganó un concurso de danza y baile, y cómo las tropas macedonias aclamaron pidiendo que Alejandro besase al muchacho (en la mejilla), a lo que el emperador accedió. Lo más importante es el significado del beso: en la antigua Persia, donde se encontraba Alejandro Magno, los hombres de rango similar se daban un beso en los labios, mientras que si había una diferencia de rango, el beso era en la mejilla. Por lo demás, para sonsacar una relación sexual de un simple beso en la mejilla, ni hace falta comentarlo.

8. El "banquete" de Platón



El banquete de Platón, Anselm Feuerbach (1829–1880)

El "Banquete" es un diálogo filosófico donde diversos participantes rinden tributo a Eros, el dios del amor aportando la visión que cada uno tiene acerca del amor, de allí que permita conocer, de primera mano, **lo que un griego del siglo IV a.C. entendía por entonces sobre el tema.** Vale la pena señalar que varios "eruditos" y "especialistas" han intentado ver en esta obra culmen de Platón un ejemplo de "la civilización griega homosexual".

Como muchos de los diálogos platónicos el debate se abre a partir de diversos puntos de vista que los participantes tienen sobre un tema con el objetivo de contrastar las opiniones y sacar, a partir de la mayéutica socrática, la verdad que cada uno ya intuye en su alma. Resulta imperioso, por lo tanto, analizar quién dice cada cosa para saber si se trata de un pensamiento claramente platónico o si simplemente estamos frente a un interlocutor imaginario que el discípulo de Sócrates utilizara en su provecho.

Siguiendo esta premisa, pueden leerse con claridad en el Banquete, durante el discurso de Pausanias, "las normas sobre la pederastia en Atenas" que resultan ser "una de las fuentes más importantes para el conocimiento de la actitud griega frente a la

homosexualidad". Allí, el mismo Pausanias, defensor indirecto de la pederastia, debe admitir:

> "Sería preciso, incluso, que hubiera una ley que prohibiera enamorarse de los mancebos, para que no se gaste mucha energía en algo incierto, ya que el fin de éstos no se sabe cuál será, tanto en lo que se refiere a maldad como a virtud, ya sea del alma o del cuerpo. ***Los hombres buenos, en verdad, se imponen a sí mismos esta ley voluntariamente, pero sería necesario también obligara algo semejante a esos amantes vulgares***, de la misma manera que les obligamos, en la medida de nuestras posibilidades, a no enamorarse de las mujeres libres"[25].

También en dicho diálogo entra en escena Aristófanes, un personaje que no debería caer bien al mundo platónico (en el diálogo "Las Nubes" se burla abiertamente de Sócrates y aquí, en el "Banquete", muestra una conducta excéntrica que acaso fue introducida por Platón como señal para dar a entender al lector que el punto de vista expresado por él no merecía reverencia). **Aristófanes desarrolla un extravagante discurso sobre el andrógino**, un ser esférico con ocho patas y dos caras, que se desplazaba rodando por el suelo, que reunía las condiciones sexuales tanto de varón como hembra. Según el disparatado razonamiento de Aristófanes, estos seres desafiaron a los dioses y Zeus los hizo partir por la mitad, de modo que, haciendo inverosímiles cabriolas argumentativas e inventándose toda una mitología para justificar que dos hombres gocen uniéndose sexualmente entre sí, dice:

> "En consecuencia [de la partición del 'andrógino' originario], cuantos hombres son sección de aquel ser de sexo común que entonces se llamaba andrógino son aficionados a las mujeres, y pertenece también a este género la mayoría de los adúlteros; y proceden también de él cuantas mujeres, a su vez, son aficionadas a los hombres y adúlteras. Pero cuantas mujeres son sección de mujer, no prestan mucha atención a los hombres, sino que están más inclinadas a las mujeres, y de este género proceden también las lesbianas. **Cuantos, por el contrario, son sección de varón, persiguen a los varones y, mientras son jóvenes, al ser rodajas de varón, aman a los hombres y se alegran al acostarse y abrazarse; éstos son los mejores de entre los jóvenes y adolescentes, ya que son los más viriles por naturaleza. Algunos dicen que son unos desvergonzados, pero se equivocan.** Pues no hacen esto por desvergüenza, sino por audacia, hombría y masculinidad, abrazando lo que es similar a ellos"[26].

Por la excentricidad de su propio relato, no es de extrañar que Aristófanes ruegue en un momento dado *"que no me interrumpa Erixímaco para burlarse de mi discurso"*[27] y que, poco después, finalice su intervención pidiendo clemencia:

> "Éste, Erixímaco, es mi discurso sobre Eros, distinto, por cierto, al tuyo. **No lo ridiculices, como te pedí**, para que oigamos también qué va a decir cada uno de los restantes o, más bien, cada uno de los otros dos, pues quedan Agatón y Sócrates"[28].

A pesar de que Aristófanes sólo representa un punto de vista de tantos que había allí y que, probablemente Platón lo hubiese incluido para burlarse del burlador de su

---

[25] PLATÓN, *El Banquete*, 181d.
[26] *Ídem*, 191de-192a.
[27] *Ídem*, 193b.
[28] *Ídem*, 193d.

maestro, varios autores *pro-teoría homosexual* **citan sus palabras ¡como si representasen el punto de vista del mismísimo Platón!**

Pero hay más: del homenaje de Agatón a Eros podría distinguirse una cita, en la que se plantea que "*respecto a la procreación de todos los seres vivos, ¿quién negará que es por habilidad de Eros por la que nacen y crecen todos los seres?*"[29], en la que, dejando caer que Eros es responsable de la procreación, deja también claro que el dios pertenece al ámbito del sexo heterosexual, que es el único capaz de engendrar nueva vida.

Sin embargo, **la joya del "Banquete" platónico es, sin lugar a dudas, y como siempre, la intervención de Sócrates**. Citando el discurso que había escuchado años atrás de una mujer que él mismo considera como "sabia", dice:

> "Os contaré el discurso sobre Eros que oí un día de labios de una mujer de Mantinea, **Diotima**, que era sabia en éstas y otras muchas cosas"[30].

Las palabras de Diotima, además de ser sumamente interesantes al margen de ser aplastantes en cuanto al debate *hetero* vs. *homo*, contienen **una verdadera apología del amor heterosexual como acto procreativo**.

> "–¿De qué manera (dijo Diotima) y –en qué actividad se podría llamar amor al ardor y esfuerzo de los que lo persiguen? ¿Cuál es justamente esta acción especial? ¿Puedes decirla?
>
> –Si pudiera –dije yo–, no estaría admirándote, Diotima, por tu sabiduría, ni hubiera venido una y otra vez a ti para aprender precisamente estas cosas.
>
> –Pues yo te lo diré –dijo ella–. Esta acción especial es, efectivamente, **una procreación** en la belleza, tanto según el cuerpo como según el alma.
>
> –Lo que realmente quieres decir –dije yo– necesita adivinación, pues no lo entiendo.
>
> –Pues te lo diré más claramente –dijo ella–. Impulso creador, Sócrates, tienen, en efecto, todos los hombres, no sólo según el cuerpo, sino también según el alma, y cuando se encuentran en cierta edad, nuestra naturaleza desea procrear. Pero no puede procrear en lo feo, sino sólo en lo bello. **La unión de hombre y mujer es, efectivamente, procreación, y es una obra divina, pues la fecundidad y la reproducción es lo que de inmortal existe en el ser vivo, que es mortal"**[31].

Sócrates ha elogiado la sabiduría de la señora, mientras que ella ha hecho **un canto al amor heterosexual como "obra divina"**. La pro-creación es sólo obra del amor heterosexual, analogando a los hombres con los dioses creadores. Sócrates reconoce que, luego de oír las palabras de la "*sapientísima Diotima*" quedó "*lleno de admiración*" (208b) y, dirigiéndose de nuevo a sus discípulos les dijo:

> "Esto, Fedro, y demás amigos, dijo Diotima, **y yo quedé convencido**"[32].

[29] *Ídem*, 197a.
[30] *Ídem*, 201d.
[31] *Ídem*, 206bc.
[32] *Ídem*, 212b.

Por tanto, tenemos por un lado a Pausanias quien explica la costumbre vigente, por otro a Aristófanes, un personaje burlón que hace una enrevesada defensa de la homosexualidad… y, por último a Diotima, una mujer que el mismísimo Sócrates llama "sapientísima" que hace un genial tributo a Eros ensalzando la unión de hombre y mujer como acto generador de nueva vida.

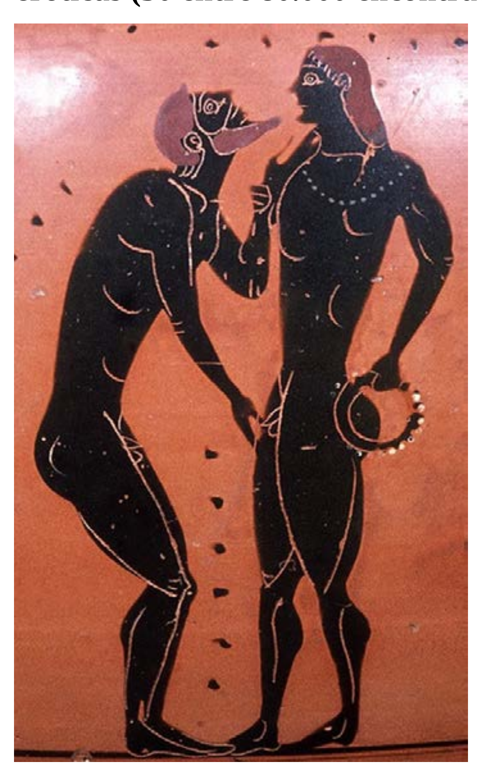
Pero hay más; en el mismo *Banquete*, al salir Diotima ingresa en escena el famoso Alcibíades, quien, extasiado con la personalidad de Sócrates, se le ofrece en unión carnal para ser rechazado:

> "- Después de oír y decir esto y tras haber disparado, por así decir, mis dardos, yo pensé, en efecto, que lo había herido. Me levanté, pues, sin dejarle decir ya nada, lo envolví con mi manto - pues era invierno- , me eché debajo del viejo capote de ese viejo hombre, aquí presente, y ciñendo con mis brazos a este ser verdaderamente divino y maravilloso estuve así tendido toda la noche. En esto tampoco, Sócrates, dirás que miento. Pero, **a pesar de hacer yo todo eso, él salió completamente victorioso, me despreció, se burló de mi belleza y me afrentó;** y eso que en este tema, al menos, creía yo que era algo, ¡oh jueces! - pues jueces sois de la arrogancia de Sócrates. Así, pues, sabed bien, por los dioses y por las diosas, que me levanté después de haber dormido con Sócrates no de otra manera que si me hubiera acostado con mi padre o mi hermano mayor"[33].

A estas alturas entonces. ¿A quién le caben dudas sobre el pensamiento de Platón y de Sócrates?

Pues no; tampoco ellos eran sodomitas o pro-sodomitas.

9. Las vasijas homo-eróticas (30 entre 80.000 encontradas)



Detalle de un ánfora ateniense pintad (siglo V a. C)

[33] *Ídem*, 219bd.

La imagen de dos hombres manteniendo tratos homo-eróticos entre sí es una de las favoritas de los autores que defienden la "civilización homosexual" griega. Indudablemente, hay vasijas procedentes de la antigüedad griega que representan escenas claramente homosexuales. Esto es indiscutible; sin embargo nunca se dice **qué porcentaje de las vasijas o de las representaciones artísticas en general, muestran estas actitudes en el mundo antiguo.**

Vale tener en cuenta entonces que **de docenas de miles de vasijas que se han encontrado** (sólo en la provincia de Ática, tenemos ¡más de 80.000![34]) hasta el momento **¡sólo 30 poseen contenido claramente homosexual!** Estamos hablando de en torno a un 0.03% del total. La pregunta es obligada: si la sodomía era bien aceptada en la Grecia antigua, ¿acaso no deberían haber decenas de miles de representaciones?

Pues no; 3 cada 10.000… De modo que hablar de *"el estatus dominante de la pederastia en la vida social ateniense"* (!) basándose en esta evidencia fraudulenta sería bastante más atrevido que tachar a nuestra propia cultura de homosexual sólo porque el 5% de los personajes de nuestras series televisivas sean homosexuales. Si estos ínfimos signos son muestra de una "civilización homosexual" (que nunca ha habido tal cosa), entonces la nuestra, con asociaciones pro-pedofilia, pro-zoofilia, matrimonio homosexual (cosa que no existía en Grecia), desfiles del día del "orgullo gay", etc., cualificaría como una civilización 100% sodomita.

Pero hay más.

De este 0.03% de escenas homosexuales representadas, **la mayor parte de tales actos son llevados a cabo por los *sátiros*, seres degenerados del imaginario colectivo** griego, deformes y con medio cuerpo de cabra que, por una pulsión sexual descontrolada y desmedida, llevaban al cabo las mayores abominaciones concebibles por la mente humana (en algunas estatuillas se los ve copulando con cabras, por ejemplo). Otro ligero detalle que se deja de mencionar es que, en la mayoría de escenas que sí representan relaciones sodomíticas, el acto parece producir sorpresa y escándalo en quienes lo presencian.

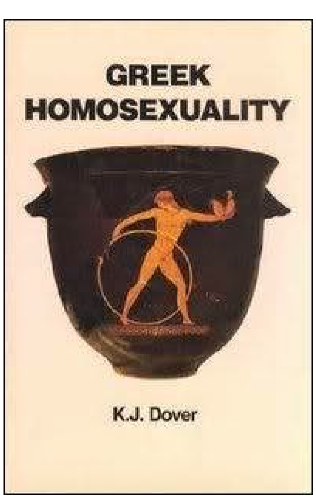


Afrodita, Eros y Pan-sátiro, Museo arqueológico de Atenas

[34] El CVA ("*Corpus Vasorum Antiquorum*") organismo internacional que posee ya casi un siglo, detalla que la cantidad de vasos decorados de la Antigua Grecia llegan incluso a 100.000.

La mala fama de los sátiros (no por nada el adjetivo "sátiro" tiene un matiz peyorativo en español), viene bien ilustrada en el conjunto escultórico, en el que Pan, su jefe, importuna a Afrodita con su lascivia, espantándolo la diosa a golpes de sandalia. El "ángel" que revolotea alrededor de Afrodita es Eros, inevitablemente asociado a ella.

La verdad que uno se asombra al ver estos ejemplos, de la enorme imaginación que debieron tener algunos para intentar justificar lo injustificable. Este es el caso de **Kenneth J. Dover** cuyo libro "*Homosexualidad griega*" (aparecido por primera vez en 1978)[35], presenta como "pruebas" definitivas de la homosexualidad en Grecia unas 25 vasijas con contenido homosexual, de un total de ¡600! El resto (¡575!) son vasijas completamente inofensivas que obligan al autor a recurrir a vericuetos deductivos que permitan sonsacar de manera forzada y hasta cómica, señales de homosexualidad donde simplemente no las hay...



Pongamos un ejemplo del planteo (que podría multiplicarse *ad infinitum*): en una imagen, la mismísima tapa del libro de Dover, aparece una vasija donde puede verse a un joven con un bastón y un aro… todo esto, claro indicio de homosexualidad… Para él un bastón significa "un falo", el aro, un ano. En un representación, un pene pequeño y un escroto grande significan, según él, que hay pedofilia de por medio (?). Lo más gracioso es el giro que da en su obra, confesando estar forzando algunos textos diciendo que las posturas de las pinturas,

> **"a menudo están abiertas a interpretaciones divergentes**; así, en r841 (una figura) un joven que está en una postura de embarazo e indecisión mientras su acompañante conversa con una mujer puede estar tanto celoso de los requerimientos del otro sexo a su amigo íntimo como deseando haber tomado él mismo la iniciativa, y el hombre de r344 (otra figura) que mira meditabundo a un joven y un niño que conversan puede ser tanto un rival del muchacho en el cortejo del niño como un pariente del niño inquieto por el cariz que estaba tomando la conversación (…). El hombre de r684 (otra figura), que se acaricia pensativamente la barba mientras conversa con un niño, puede ser un profesor al que el niño ha planteado una cuestión difícil"[36].

Nos parece suficiente… La verdad que leyendo su trabajo, resulta un verdadero insulto a la inteligencia que un homosexual como Dover sea considerado ni más ni menos

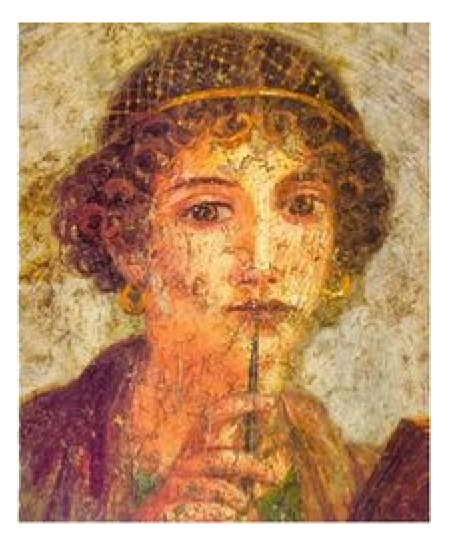
[35] KENETH DOVER, *Homosexualidad griega*, El Cobre, Barcelona 2008, 379 pp.
[36] *Ídem*, 33.

que ¡un “experto en sexualidad de la Grecia antigua”!, y que sea citado por libros medianamente serios. Toda esta jerga imaginativa de relaciones pedófilas resulta incomprensible para el ciudadano normal pero para un militante sodomítico es lo más normal del mundo, de allí que no resulte extraño que tales autores, **desesperados por legitimar su opción sexual**, intenten adaptar el mundo a su mente. Es aquí donde se aplica el dicho de Chesterton: si el sombrero es muy chico, no hay que agrandar el sombrero, sino achicar la cabeza.

Finalicemos esta parte diciendo simplemente que más de un 99% de las esculturas, vasijas, mosaicos, figurillas, frescos, etc., de la antigua Grecia que **representan el amor erótico, lo hacen siempre figurando relaciones entre hombres y mujeres** y sólo una ínfima parte, relaciones homosexuales. ¿Dónde entonces la “aceptación pacífica” y hasta la promoción de la sodomía? Es como alguien tomase el infierno de El Bosco que se encuentra en “El jardín de las delicias” y dijese que, porque allí están algunos sodomitas, la homosexualidad era moneda corriente y hasta estaba bien aceptada en el primer renacimiento… Un disparate.

10. Sobre el “lesbianismo”

Probablemente, de todas las mentiras sobre homosexualidad (femenina), la de **Safo de Lesbos** sea la más flagrante (hasta el nombre de su isla natal ha sido utilizado para designar a las mujeres homosexuales). De carne y hueso (siglos VII-VI a.C.) Safo era considerada la mejor poetisa de su tiempo (Platón la llamó “la décima musa”), fundando una academia donde acudían muchachas jóvenes de toda Grecia a aprender poesía, música, danza, buenas maneras, ritualismo religioso y en general lo que caracterizaba a una mujer completa que aspiraba a casarse con un hombre noble y fundar su propia familia. Del mismo modo que Creta tenía sus *ageilai*, donde los muchachos aprendían poco a poco a ser hombres bajo el maestrazgo de un iniciador, Lesbos tenía la academia sáfica para las señoritas de buena familia.



Las muchachas se hacían llamar “servidoras de las musas” (esas 9 deidades femeninas que acompañaban a Apolo en el monte Helicón, y que se consideraban responsables de la inspiración de los artistas). En cuanto a las obras de Safo nos han llegado sólo fragmentos (un poema llegó completo, recogido por Dioniso de Halicarnaso); el resto de su obra tiene demasiados huecos para saber siquiera qué temas trataba (ya no digamos intentar vislumbrar cierto atisbo de homosexualidad). Sus escritos

constan sobre todo de himnos y elogios a las muchachas que ella misma había instruido y que, luego de completar su educación, **partían para desposarse con un hombre**. Este género poético recibía el nombre de *epithalamia*, "canciones de matrimonio", y trata acerca de **la belleza de una doncella que está a punto de convertirse en esposa y madre**. De ese modo, por los fuertes vínculos construidos Safo cantaba llena de tristeza a la ida de sus hijas espirituales.

Veamos uno de esos conocidos versos dedicados a una muchacha a punto de partir con su prometido:

> **"Semejante a los dioses me parece**
> **ese hombre** que ahora se sienta frente a ti
> y tu dulce voz a su lado escucha
> mientras tú le hablas"[37].

¿Dónde entonces el lesbianismo de Safo?

Pero el hecho más incómodo en la vida de la ilustre poetisa griega es que, **aparte de ser madre** (tenía una hija llamada Cleis) y esposa, murió suicida, por amor… *hacia un hombre*: un marino de nombre Faón que, al parecer, no la correspondía. El lector ha leído bien: la "mayor lesbiana de todos los tiempos", **la "madre fundadora del lesbianismo", se suicidó por amor… hacia un hombre.**



Safo saltando al mar (Théodore Chassériau, 1840)

Otro asunto bastante revelador, y que viene a heterosexualizar cada vez más la academia de Safo, es que las discípulas de Lesbos fueron las que desarrollaron el culto religioso a Adonis, un héroe mitológico que personificaba la belleza del hombre joven y que aún hoy en día se emplea para designar la belleza masculina. No deja de ser incómodo para los mitólogos homosexuales modernos que el supuesto epicentro del "lesbianismo"

[37] SAFO DE LESBOS, *Fragmento 31* (puede verse citado de diversos modos).

griego rindiese culto a una figura que representaba el culmen de la belleza, del sexo opuesto…

Safo pues era lesbia, porque era de Lesbos, pero tan lesbiana como Cleopatra.

Conclusión

Hoy en día, tenemos todo un entramado social de profesores decadentes e “intelectuales” homosexuales que, impulsados y subvencionados por un sistema volcado a promover la disgregación social y la nivelación de un “rebaño global” dócil, sin identidad y sin jerarquías se dedican a vivir sus enfermizas fantasías a costa de la historia.

El mundo, especialmente el mundo occidental, viene sufriendo un proceso de afeminamiento gradual que intenta **imponerse a fuerza de palos; y a fuerza de palos aputosados**. Pero para justificar el tema, es necesario buscar otra excusa, otro mito, pues el de los griegos no va más.

Que no te la cuenten…

P. Javier Olivera Ravasi
23 de Junio de 2017
Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús